

Incorporación del académico  
don Luis Andrade Ciudad  
a la Academia Peruana de la Lengua

LAUDATIO DE LUIS ANDRADE

Discurso de recepción por el académico  
don Rodolfo Cerrón-Palomino

<https://orcid.org/0000-0002-8576-8021>

**1. Introito.** Señor presidente de la Academia Peruana de la Lengua, señores miembros del cuerpo directivo de la corporación, colegas de la institución, amigos y público honorable que nos acompaña. Tengo el honroso encargo de la Academia para hacer la presentación de orden del doctor Luis Andrade Ciudad, Miembro de Número recientemente elegido, y que esta noche será incorporado formalmente en el seno de la institución.

Quisiera comenzar mi intervención, señor presidente, recordando una anécdota de cuando tuve a Luis Andrade como alumno diligente y aprovechado, hacia fines del 80 del siglo pasado, en mi curso de Lingüística Andina de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Por entonces acababa de publicarse un artículo del profesor Willem Adelaar, conocido estudioso



<https://doi.org/10.46744/bapl.202302.018>

e-ISSN: 2708-2644

de nuestras lenguas andinas, en el que sentaba las bases para el desarrollo de la lengua culli, nada menos que el idioma de los ancestros de César Vallejo y de Ciro Alegría. La lengua, prácticamente extinguida en la primera mitad del siglo XX, era rescatada de su completo olvido, a través de sus huellas indelebles, rastreadas e identificadas sobre la base de la imponente toponimia escarbada por el trabajo de campo del lingüista mencionado en la sierra liberteña, reducto final de la lengua. Publicado en inglés, el trabajo debía ser puesto al alcance de quienes no tenían la facilidad de leerlo, por lo que sugería a mis alumnos que convenía traducirlo y difundirlo. Y fue justamente Luis Andrade, quien se apuró en ofrecerse como traductor, proporcionándonos la versión castellana del trabajo, que luego fue publicada por el que habla en 1990, en un volumen de homenaje a don Alberto Escobar, Miembro de Número de nuestra institución. Me detengo en ofrecer dicho detalle, pues el estudio de la lengua culli se constituirá en una de las preocupaciones demandantes de Luis Andrade: un tema recurrente de sus investigaciones, como lo prueban sus tesis, inicial y tentativa de Licenciatura, y culminativa y madura de su Doctorado, dentro de la carrera de Lingüística de la PUCP.

**2. Obra.** La vasta y nutrida producción bibliográfica de nuestro futuro numerario, en forma de libros, cuando no capítulos de libros, y artículos, propios y colectivos, además de varios volúmenes coeditados con colegas de renombre dentro de la especialidad, con sellos editoriales de reconocido prestigio, tanto nacionales como extranjeros, y en revistas acreditadas, igualmente nacionales e internacionales, resulta a todas luces onerosa para una exégesis sumaria como la que intentamos ofrecer, esperamos que con las indulgencias de su prolífico autor. Intentaremos, pues, en lo que sigue, sintetizar la temática varia y original, frecuentada y desarrollada acuciosamente por nuestro antiguo ex alumno, y ahora, dicho con beneplácito, entusiasta colega y amigo.

En primer término, y comenzando por los trabajos iniciales del autor, debo mencionar su estudio detallado y exhaustivo sobre la lengua culli, enmarcándolo dentro del contexto socio-histórico en que se desarrolló, delimitando su cobertura geográfica, sus contactos, primeramente con el quechua, y después con el castellano, todo a partir del examen

riguroso del corpus léxico disponible, único material con que contamos para su estudio, pero también del análisis e interpretación de la rica y nutrida toponimia, presente en el territorio comprendido entre el norte del departamento de Áncash, la sierra de la Libertad y la región centro-sureña de Cajamarca. Dicho trabajo, fue en verdad la antesala para emprender otro, más ambicioso, y en un terreno hasta entonces inexplorado: nos referimos al abordaje dialectológico de las manifestaciones locales del castellano centro-norteño andino, que fue configurándose al contacto de las lenguas que convergieron en la región: el culli y el quechua. Gracias a este valioso aporte investigativo del autor, hoy podemos redefinir el castellano andino de sustrato quechua y aimara, que hasta entonces se consideraba *la* variedad andina por excelencia, para comprender dentro del ámbito peruano-andino, esta otra sub-variedad, de la región norandina, caracterizada y delimitada por el registro de rasgos propios, deudores tanto del contacto con las lenguas nativas mencionadas como de la preservación de rasgos arcaicos del castellano enraizado en la región. Conforme ya lo adelanté, este esfuerzo investigativo original, desarrollado dentro de un enfoque sociolingüístico de corte histórico le sirvió al autor como tema de su Doctorado en Lingüística, trabajo que fue publicado primeramente en inglés, y posteriormente en castellano.

Pero no solo se ocupó Luis Andrade del castellano norperuano andino sino también, ampliando su cobertura, se interesó en dar a conocer las distintas manifestaciones regionales del castellano peruano, así como también de algunas variedades quechuas del país, sin omitir información sobre lenguas extintas como el mochica y naturalmente el culli, presentadas en coautoría con Jorge Iván Pérez, en forma accesible, bellamente ilustradas, y con soporte informático no menos valioso. Nos referimos al libro *Las lenguas del Perú* (2009). El carácter divulgatorio del trabajo en manera alguna afecta la solidez y la información certera de la realidad lingüística presentada, a la vez que procura combatir mitos y prejuicios sobre la naturaleza de las variedades quechuas y castellanas que, a la par que entronizan unas manifestaciones, silencian, cuando no denigran otras. A propósito de ello, un tema desarrollado por el autor es el estudio de las ideologías prevalentes tanto en las aulas como en el contexto de bilingüismo societal andino-amazónico, consistente en jerarquizar como

superiores unas variedades sobre otras, unos idiomas por encima de otros, y de refilón a sus hablantes respectivos, cuando en verdad, desde el punto de vista estrictamente lingüístico, todas las manifestaciones tanto dialectales como idiomáticas poseen un mismo rango y valor en tanto medios eficientes de comunicación y expresión.

Otro tema frecuentado por Luis Andrade en sus trabajos de investigación tiene que ver con estudios de lengua y cultura a partir del léxico especializado de la textilería y de la alfarería tradicionales, concretamente de la región andina norteña peruana, en el que se descubren, gracias a su examen etimológico, términos propios del culli, pero también de la variedad del castellano local. Dicha atención corre paralela, o se enmarca dentro de otra de las preocupaciones del autor, según se desprende de su nutrida bibliografía: me refiero a sus estudios lexicográficos de peruanismos tanto de alcance andino en general, rastreando su origen (como en el caso de *chino, china*), cuanto de localismos regionales aún vigentes (como el caso de *eticoso*), pero también de sus registros en lengua vernácula, particularmente en el cancionero popular del ganado y de la cosecha.

Una faceta igualmente socorrida dentro de la temática abordada por Luis Andrade se inscribe dentro de lo que podríamos llamar la sociolingüística aplicada puesta al servicio de las políticas idiomáticas y culturales del estado peruano, consistente concretamente en la formación y el asesoramiento de intérpretes y traductores en lenguas nativas, la concientización de sus derechos y obligaciones ciudadanas, y eventualmente su empoderamiento a través del conocimiento reflexivo en lengua nativa. En tal sentido, aparte de la praxis lingüística como disciplina contenida en sí misma, Luis Andrade hace de ella una herramienta al servicio de la visualización y del examen de los problemas sociopolíticos, culturales, ideológicos y educativos que afectan a las poblaciones andinas y amazónicas en su conjunto, proponiendo alternativas de solución a los mismos. En dicho contexto hay que destacar también el empeño puesto por el autor en dar a conocer historias de vida a través del registro de testimonios ofrecidos por el sector pensante, como es el caso de hablantes de lengua amazónica, concretamente del bora y del ashéninca, pero también el de un hablante del castellano del Bajo Piura del siglo pasado, registro y documentación

indesligables en todo intento por intelectualizar una lengua, y de apuntalar su sobrevivencia, sobre todo allí donde está fuertemente estigmatizada, cuando no amenazada de virtual extinción.

De otro lado, los estudios de corte pragma-lingüístico, trabajando con distintos géneros textuales, entre los cuales no faltan los de naturaleza onírica (relatos de sueños), constituyen buena parte de los aportes de Luis Andrade, en los que detecta e identifica los recursos léxico-gramaticales, como es el caso del reportativo *dice* y del elemento subordinador de carácter citativo *diciendo* (como, por ejemplo, en “no ha venido”, *diciendo dice*) del que se valen los hablantes del castellano andino como estrategia discursiva y comunicativa, especialmente por parte de los sectores rurales bilingües de quechua y castellano. Fuerza es mencionar en este punto el primer libro del colega, *Aguas turbias, aguas cristalitas* (2005), texto de prosa tersa, en el que estudia y analiza el mundo de los sueños y su elaborada simbología, amén de su carácter predictivo, en el imaginario colectivo de sus informantes de la región centro-sureña andina.

Otro rubro igualmente frecuentado por nuestro investigador lo constituyen sus trabajos de onomástica andina (toponimia y antroponimia) de la región de Cajamarca y la sierra liberteña, con incursiones en las zonas aledañas de Piura y Lambayeque, basados en el estudio e interpretación de documentos notariales, protocolos, visitas y testamentos, que remontan al siglo XVI y alcanzan hasta comienzos del XIX, muchos de ellos inéditos o parcialmente editados. No descuida el autor de proponer la filiación y la motivación de los nombres identificados en ellos, en aplicación rigurosa de un enfoque filológico e histórico-lingüístico.

Ahora bien, conviene señalar que no todo el corpus lingüístico estudiado y analizado por el autor proviene del trabajo de campo o de la pesquisa archivística, pues también descubre y analiza los fenómenos de contacto idiomático presentes en las obras de José María Arguedas, autor que conoció de cerca el castellano rural andino e incluso escribió y reflexionó sobre él, en tanto variedad dialectal fuertemente estigmatizada por los hablantes urbanos o por los defensores de la llamada “norma culta”. En tal sentido, de paso sea dicho, ciertamente llama la atención la total

“ausencia de mestizaje lingüístico”, al parecer deliberadamente expurgado, en la obra *País de Janja*, de Edgardo Rivera Martínez, según nos lo da a entender Luis Andrade.

Por otra parte, el trabajo con las fuentes documentales coloniales, que no se contenta únicamente con la consulta de materiales éditos, obligando al investigador a incursionar en la pesquisa archivística, convocando a otros estudiosos de la prehistoria andina (provenientes de la historia y de la arqueología), es otra de las virtudes que caracterizan a nuestro lingüista, y es precisamente gracias a dicho empeño que puede hacernos partícipes de sus hallazgos, como aquel revelador de la existencia del idioma prehispánico denominado justamente “lengua de Guzmango”, de linaje propio, diseminado en las provincias centrales de Cajamarca, que los estudiosos del área andina desconocíamos, y cuya filiación, dificultada por la escasez de datos, fuera de los reducidos materiales onomásticos, está por esclarecerse aún.

También son de destacarse los estudios de Luis Andrade sobre demografía lingüística comparativa, con énfasis en las poblaciones bilingües de habla indígena, fundamentalmente quechua, aimara y castellana, a través del análisis de los resultados del último censo, y la lectura que su autor hace de él en función de sus proyecciones en términos de retención, afianzamiento, e incluso desplazamiento de las entidades lingüísticas concernidas. Esta preocupación por los aspectos de mantenimiento y desplazamiento idiomáticos es llevada a cabo por el autor y la lingüista británica Rosaleen Howard, a un nivel macro de análisis, a la luz de los datos censales de las poblaciones quechuas en tres de los países andinos: Ecuador, Perú y Bolivia.

Finalmente, tampoco escapan al interés de nuestro virtual colega académico la reflexión sobre los fenómenos sociolingüísticos y culturales derivados de la diáspora masiva de venezolanos asentados en casi todas nuestras regiones, situación inédita, dada su magnitud y sus efectos de carácter linguo-cultural, en un país como el nuestro, hasta hace poco con escaso flujo migratorio de origen externo.

**3. Epílogo.** Para terminar, permítaseme encarecer la nota común del enfoque interdisciplinario llevado a la práctica en los trabajos del autor, haciendo de él un ejercicio conceptualmente inescapable en todo estudio que busca esclarecer la prehistoria idiomática andina, superando de esta manera procedimientos metodológicamente excluyentes, ejercicio notorio entre los especialistas provenientes de las ciencias sociales, puesto que mientras los lingüistas buscamos información obligada de las disciplinas afines, especialmente la historia, la arqueología y la geografía, los especialistas de estas disciplinas raras veces se interesan por tomar en cuenta los aportes de los lingüistas en cuestiones relacionadas con el esclarecimiento del pasado prehispánico. Los trabajos de Luis Andrade, según se desprende de su copiosa bibliografía, constituyen, en tal sentido, una excelente muestra de lo fructífero y revelador que puede ser el enfoque interdisciplinario, que no se queda únicamente en la invocación y en la pura retórica expositiva. De él, quien fuera nuestro alumno, es mucho lo que ahora aprendemos, y quedamos sumamente agradecidos por ello.

Como una muestra más de su pericia en el análisis léxico-semántico de nuestros peruanismos, y de las proyecciones ideo-lingüísticas que emanan de él, tendremos ahora la oportunidad de escuchar su disertación de orden, escrita magistralmente de manera sencilla y elegante, y todo ello a través de su prosa diáfana y entretenida.

Muchas gracias.